



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La relación políticas sociales y trabajo social en Cuba: desafíos profesionales en el contexto revolucionario

Año
2013

Autor
Hernández Marín, Gloria María

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Hernández Marín, G. M. (2013). *La relación políticas sociales y trabajo social en Cuba: desafíos profesionales en el contexto revolucionario*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Título: La relación políticas sociales y trabajo social en Cuba: desafíos profesionales en el contexto revolucionario.

Mesa No. 1

Autora: T. S. Gloria María Hernández Marín

Institución de pertenencia: HDCQ. Dr Salvador Allende

Dirección completa: Estévez # 338 entre Nueva y Consejero Arango. Apto 4. Cerro. C. Habana. Cuba. CP 10 600

Teléfono: (53-7) 8707902

Correo electrónico: socutras0531@infomed.sld.cu

Palabras claves: políticas sociales, trabajo social, profesionalización.

Introducción

En Cuba, es muy común encontrar una diversidad presente en los términos de trabajo social y trabajador social. Sin embargo, es posible afirmar que en la profesión y su desarrollo tuvo un impacto particular la Revolución Socialista de enero de 1959, que transformó radicalmente la sociedad cubana y, evidentemente redimensionó lo que genéricamente ha sido denominado como trabajo social en nuestro país (particularmente a fines de los años '90).

El triunfo de la Revolución impuso a los trabajadores sociales cubanos (con una formación técnica fundamentalmente), múltiples desafíos relacionados con el esfuerzo revolucionario para radicalizar diversas transformaciones en la isla. Basado en una concepción diferente entre las sinergias del desarrollo económico y las políticas sociales, el Estado Cubano a lo largo de más de cincuenta años ha promovido e implementado la aplicación de un conjunto de políticas sociales que han articulado la contribución e intervención de diferentes actores sociales, donde el trabajador social ha constituido una pieza clave en el diálogo gobierno-comunidad.

Ello se conecta con el carácter esencialmente universalista de nuestras políticas sociales, dirigidas al logro de la justicia y la equidad social a través de estrategias estatales cuyo objetivo fundamental es elevar el nivel y calidad de vida del pueblo a través de una comprensión multidimensional de ambos ejes donde se precisa atender tanto la satisfacción de

necesidades materiales y espirituales. Estos fundamentos de base otorgan un sello particular al desarrollo del Trabajo Social en el país. De ahí que, en cada una de las etapas por las que ha atravesado esta profesión, la relación con las políticas establecidas haya marcado el carácter y el alcance de su avance o su retroceso. (Muñoz y De Urrutia, 2011,125).

La intermitencia en la formación profesional del trabajador social en el país también ha impuesto condiciones particulares a la evolución de los campos de intervención donde se han concentrado sus acciones prácticas, encaminadas a lograr la articulación de distintos programas a partir de su implementación y ejecución.

Es reconocida hoy la necesidad de combinar lo sectorial, lo territorial y lo grupal, reconociendo los diferentes ejes transversales presentes en el accionar de la profesión, pues las redes sociales que se establecen a nivel local, pueden actuar a favor o en contra de la concreción de las políticas y de la actuación de los sujetos. De ahí, que en el nivel de la relación orden-cambio, micro-macro, de las relaciones inter subjetivas entre los individuos y grupos, el trabajador social puede producir lecturas acerca del sistema social y de la organización de los servicios sociales, en cualquiera de sus niveles, en términos del alcance de las políticas, de si sus efectos son los deseados o acerca de los procesos de integración o desintegración que producen (Muñoz y De Urrutia, 2011,125).

En tal sentido, la presente ponencia tiene como objetivo central abordar las principales características en torno a la formación e intervención que ha recorrido el trabajo social en nuestro país, enfatizando en los principales cambios y dinámicas que el desarrollo de las políticas sociales, así como de la concepción en torno a la transformación y a la protección social, el Estado ha establecido en el contexto revolucionario, visibilizando los principales aportes, retos y dificultades que se han generado en ese marco contextual a la profesión y a su ejercicio. Para ello también situamos aquellos aspectos que merecen una mayor atención no sólo a nivel de la actuación concreta de los profesionales del Trabajo Social, sino en su vínculo interinstitucional e interorganizacional a nivel local.

Las políticas sociales en Cuba: marco de actuación para el profesional del Trabajo Social.

Un abordaje de las políticas sociales en el país implica hacer mención de los puntos de partida y criterios que han fundamentado la implementación y ejecución de las políticas sociales desde el triunfo de la Revolución y que ha sostenido a lo largo del tiempo pilares imprescindibles de justicia y equidad social, insoslayables en la comprensión de los resultados alcanzados hasta la actualidad.

Entre esos pilares podemos mencionar:

-El carácter universal, público y gratuito que caracteriza a la política social cubana, con el objetivo de alcanzar la justicia social.

-La promoción de una fuerte inversión en el desarrollo de las capacidades humanas a partir de un elevado gasto social y un alto nivel de subvención de los programas sociales.

-El papel protagónico y prácticamente exclusivo del Estado como fuente de financiamiento de las Políticas Sociales y su alta eficacia como instrumento de cambio en las relaciones sociales.

A partir de una comprensión del carácter multidimensional de la equidad, el modelo cubano de desarrollo se ha distinguido por su carácter socialista, evidenciando los efectos positivos que produce asumir y hacer efectivo en términos prácticos, la centralidad del Estado en la distribución de los bienes y recursos sociales, en términos de acceso a las oportunidades y el logro de resultados en la creación y elevación de las capacidades humanas. Ello ha permitido, una legitimación de ese modelo, a partir no sólo de los principios que regulan las políticas económicas y sociales, refrendados constitucionalmente, sino también y sustancialmente, mediante su aceptación colectiva como parte de los mecanismos de integración social promovidos por el gobierno cubano, cuyos impactos a nivel intersubjetivo sitúan como esencial la defensa de los “espacios de igualdad” construidos y conquistados hasta la actualidad.

La experiencia cubana muestra que la universalización de los derechos sociales de ciudadanía a través de una amplia intervención estatal y de su regulación en todas las esferas es una fórmula eficiente para proveer rápidamente integración social a las más amplias mayorías y priorizar la agenda social de los sectores populares, mejorando su acceso al bienestar, aún en condiciones de poco crecimiento económico, en una fórmula de provisión de amparo a los desfavorecidos y de mejoramiento de las dimensiones sociales del desarrollo, que a pesar de

sus contradicciones se revela como piso mínimo y requisito indispensable de los avances en la esfera social en el país (Espina, 2006).

Sin embargo, la universalidad de las políticas sociales a lo largo de estos más de cincuenta años no ha implicado la supresión de todas las desigualdades persistentes (territoriales, de género, y de raza, por solo mencionar algunas de las más importantes).

De ahí que puedan identificarse cuatro momentos esenciales en el desarrollo del trabajo social posterior al triunfo de la Revolución, conectados con las transformaciones y sus resultados, y también con coyunturas particulares a nivel de la sociedad cubana que han reclamado un papel más activo del profesional.

El desarrollo del Trabajo Social en Cuba: las disyuntivas de su institucionalización.

Es importante apuntar que el trabajo social no ha tenido un desarrollo homogéneo en el país y que en los primeros años de la Revolución, la profesión tuvo una impronta importante de las etapas antecedentes a este hecho que marcó un parteaguas en la realidad cubana.

En su etapa fundacional (fines de los años '30 del siglo pasado, con la creación de la escuela de Servicios Sociales en el año 1943), la profesión nació en el marco de una débil articulación y respaldo del Estado, así como, con una fuerte relación con la medicina como profesión auxiliar y con una función asistencial, es decir, se tenía la concepción de que las carencias o desventajas estaban relacionadas con características y condiciones individuales. También existía un fuerte desconocimiento de las funciones de investigación y planificación de los servicios sociales, lo que contribuía a la realización de un conjunto de intervenciones con un carácter limitado y empiricista de la actividad profesional.

A partir de la década del '60 hasta la década del '90, se produce un punto de inflexión en el desarrollo de la profesión, determinada por los profundos cambios estructurales a partir del triunfo revolucionario y por el proceso de institucionalización que se venía gestando en la etapa anterior.

Entre las principales características del trabajo social en esta etapa se encuentran que: el estado asume la solución a los problemas sociales con el diseño de políticas sociales universales que privilegian el ámbito comunitario en su aplicación; se interrumpe la formación universitaria de asistentes sociales y se reduce la formación a nivel de técnicos medios, centrado en lo esencial en el sector salud; por ello, en los procesos de

institucionalización el Ministerio de Salud Pública (MINSAP) ha desempeñado un rol esencial no sólo en esta etapa, sino en las siguientes, para el mantenimiento y continuidad en la profesionalización, el reconocimiento de su rol en la sociedad y el fortalecimiento de una incipiente comunidad de profesionales. Otra organización importante que durante esta etapa impulsa el entrenamiento de personal para realizar labores vinculadas al trabajo social, es la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Sin embargo, entre las debilidades de esta etapa podemos citar: que el espacio de intervención más importante se concentró en el nivel individual, la falta de una definida concepción teórica para el Trabajo Social y sus funciones implicaron una reducción de sus contenidos al cumplimiento de tareas burocráticas, lo que contribuyó a reforzar su carácter de profesión auxiliar en el sector salud y el casi inexistente componente investigativo que caracteriza hasta la actualidad su trabajo.

En los comienzos de la década del '90, la crisis¹ impuso desafíos al desarrollo del Trabajo Social, lo que llevó al perfeccionamiento en su profesionalización y también a la búsqueda de una mayor integralidad e identidad profesional.

La crisis puso de manifiesto que existían un grupo de problemas, desventajas y desigualdades sociales que las políticas y los programas sociales llevados a cabo por el Estado no habían podido superar a través del tiempo, las cuales se expresaban en esta coyuntura de manera más intensa y explícita, ubicando al mercado con una centralidad indiscutible. Aún hoy, a pesar de que en el país se van sintiendo los resultados de una ligera recuperación en todos los ámbitos de la vida social, sobrevive un mercado segmentado para la satisfacción de las necesidades básicas de los grupos-familias, lo cual incide directa y notablemente en la precarización de las condiciones en que éstos desarrollan la reproducción de su vida cotidiana.

Entre las principales características del trabajo social en esta etapa son relevantes de señalar:

-La diversificación en los niveles de Formación de Trabajo Social (Básico-Técnico Medio-Universitario). Reaparece la formación universitaria (1998-1999).

¹ Entre las principales problemáticas y desafíos que la situación de crisis trajo como consecuencia al país y por consiguiente al trabajo social, se encontraron: un aumento del déficit habitacional y deterioro del fondo de vivienda, insuficiencia del transporte colectivo, aumento de la desvinculación laboral y el desempleo, insuficiente producción de alimentos para cubrir las necesidades de la población y un aumento de los grupos sociales vulnerables.

-Continúa siendo lo local-comunitario el principal ámbito de realización de las políticas sociales para el ejercicio profesional y se amplían los niveles de intervención.

-La concepción de la labor del TS en relación a las diferencias entre los distintos grupos sociales con más vulnerabilidad y en correspondencia con las características y especificidades de los territorios.

-Se amplía la búsqueda de referentes teóricos y de experiencias profesionales de otras realidades. En esa búsqueda todavía no es suficiente la presencia de los aportes latinoamericanos.

Además de los espacios tradicionales de formación y actuación de los profesionales del trabajo Social, organizados por el MINSAP y la FMC², la apertura del programa de trabajadores Sociales en el 2000 que impulsó la Unión de Jóvenes Comunistas propició el desarrollo de un conjunto de diagnósticos a nivel social, detectando problemas cruciales. Fue una etapa de emergencia, potenciación y visualización de la necesidad de la profesión en el marco comunitario, así como de la necesidad de perfeccionar su actuación.

Para ello se llevaron un conjunto de acciones y programas, entre los que se encontraba: una caracterización de la población infantil de C. Habana, caracterización de los jóvenes que no estudian ni trabajan en la ciudad, atención a los niños desnutridos o de bajo peso, y la situación del adulto mayor (diagnóstico del que se derivaron iniciativas a nivel estatal como los comedores comunitarios y el aumento de sus pensiones en la seguridad social).

A finales del 2004, se produce una transformación en los planes de estudio del Ministerio de Salud Pública y la formación en Trabajo Social es sustituida por la creación de una especialidad dentro de la Licenciatura en Tecnología de la Salud, denominada Rehabilitación Social y Ocupacional, que integra los perfiles de Terapia Ocupacional y Trabajo Social.

En esa modalidad de licenciatura podían insertarse tanto Trabajadores sociales graduados (as) del Técnico Medio en el área de Salud, así como terapeutas ocupacionales y graduados de la enseñanza preuniversitaria.

Sin lugar a dudas, la existencia para los graduados de Técnicos Medios en Trabajo Social, especializados en el área de la salud, este espacio de formación universitaria, constituyó una excelente oportunidad para alcanzar su superación. El contenido de las asignaturas en Trabajo

² Otras organizaciones que se han desempeñado como dinamizadoras del Trabajo Social en el país han sido el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social y el Ministerio de Educación Superior)

Social tenía un perfil mayor de discusión teórica, mientras que la especialización en Terapia Ocupacional, entrenaba a los futuros profesionales para la rehabilitación en niños, ancianos y personas con alguna invalidez.

A pesar de la existencia de esta formación con identidad propia, las mayores dificultades se establecieron en la inserción posterior de estos profesionales. Generalmente, al graduarse eran ubicados en un Policlínico u Hospital cercano a su lugar de residencia. Pero en esos espacios institucionales, no se contaba con la plaza de Rehabilitador Social Ocupacional, por lo que los graduados se quedaban en sus plazas anteriores (como trabajadores sociales, o como terapeutas ocupacionales), pero con una preparación más amplia para diversificar su rango de acciones³.

El trabajo social ante el nuevo escenario de los cambios.

A partir del 2010 se ha lanzado una propuesta de cambio por el gobierno, que incluye tanto un cambio de concepción respecto al funcionamiento de las políticas sociales, como del rol profesional del trabajador social. Este redimensionamiento de las políticas sociales, vienen a operar y no responden totalmente a un conjunto de vacíos y retos presentes en la formulación, diseño e implementación de las mismas identificadas en la etapa anterior. Este conjunto de problemáticas con las que operaban las políticas sociales en el país, permiten vislumbrar la complejidad de la ejecución de las transformaciones que se proponen.

Por su importancia en el marco de las nuevas transformaciones, haremos mención de algunos de los vacíos y retos de las políticas sociales a lo largo de estos años:

-La necesidad de formular una política social que considere aquellos espacios de desigualdad concentrados en espacios-familias-grupos sociales, que de manera persistente presentan un débil o nulo acceso a los derechos y garantías universales socialmente establecidas.

-Incluir en los intentos de focalización tanto la variable familia-grupo, así como la variable desigualdad territorial, no sólo en su distinción urbano- rural, sino también y de acuerdo a las diferentes gradaciones al interior de municipios en zonas centrales y periféricas.

³ Para el caso de las personas que habían egresado de un preuniversitario, cuando pasaban el primer año de prácticas después de obtener el título en Tecnología de la Salud, especialización en Trabajo Social y Terapia Ocupacional, podían permanecer en esa institución y eran ubicados (as) como Trabajadores (as) Sociales o Terapeutas Ocupacionales.

-Atender y plantearse las intervenciones públicas a partir del reconocimiento de la diversidad de grupos-familias existentes en la sociedad.

-La necesidad de considerar dentro del diseño de las políticas la centralidad de la vida cotidiana y de producir transformaciones en esferas claves relacionadas con la dinámica diaria de las familias-grupos sociales, como: la vivienda, el hábitat, los ingresos personales y familiares, pues muchas de estas políticas aún siguen siendo asistenciales en algunos casos y no logran revertir la situación en áreas tan sensibles para el cambio de la situación de pobreza.

-Tomar en cuenta la asignación de roles que las redes de apoyo y las propias familias van asumiendo ante las limitaciones de la inserción favorable en el mercado laboral y aprovechamiento de las oportunidades universales o focales.

-En consonancia con lo anterior atender al proceso de formalización de la participación de otros actores en la configuración de los sistemas de protección social y de bienestar para las familias cuya incidencia se encuentra en estrecha relación con el papel central desempeñado por el Estado.

A este conjunto de retos heredados en las políticas cubanas de la etapa anterior, en la coyuntura actual se le añade el hecho de la necesidad de replantear el modelo económico y ello también ha implicado una reformulación en la relación universalismo- focalización; así como en aquellas tendencias de configuración de las fórmulas previas incluidas en el régimen de bienestar anterior impulsado por el Estado.

En términos de la formulación y diseño de las políticas sociales en el nuevo escenario, se evidencia una asignación de efecto residual a la política social, concentrada en aquellos grupos que en ausencia de redes de apoyo familiares y comunitarias, necesitan mecanismos de focalización que impidan el establecimiento y ampliación de su exclusión social. También una formalización de las redes informales de apoyo en el acceso al bienestar y la protección social.

Con respecto a los cambios en el perfil y en la formación profesional de los trabajadores sociales conviven aquellos graduados por el MINSAP⁴, la anterior Escuela de Formación de

⁴ Es preciso acotar que en esta etapa también desaparece la licenciatura en Tecnología de la Salud y con ella la especialidad de Trabajo Social y Terapia Ocupacional. Sin embargo, en estos momentos se estudia la posibilidad de retomar la formación de técnicos medios en trabajo social en las facultades de Medicina.

Trabajadores Sociales desaparece como espacio educativo y de preparación del escenario formativo y son reagrupadas las personas ya formadas en el Ministerio de Seguridad Social y del Trabajo con una reorientación de sus funciones y de los programas en los que desarrollaban su actuación anterior al escenario de los cambios.

Ello ha implicado una reducción significativa del número de trabajadores sociales formados después de los años '90 en activo y también una transformación de la naturaleza de su accionar práctico en el marco de la concepción de seguridad social dentro de la estructura gubernamental a la que han sido traspasadas su jurisdicción.

Conclusiones:

Existen numerosos problemas enfrentados y conocidos por aquellos que se encuentran comprometidos con el trabajo y la formación profesional en el Trabajo Social. Entre esos desafíos permanecen como una constante a lo largo del tiempo, la necesidad de superar el enfoque sectorial y asistencialista, la identificación entre método e intervención, con una escasa preparación y cualificación teórica y socio-histórica, lo que tributa en el desarrollo y concentración de la actuación profesional en lo práctico. Ello se refleja en la escasa producción académica y bibliográfica en el área, lo que no constituye sólo una dificultad de la naturaleza y el carácter del Trabajo Social en el país.

Para el caso cubano, ello se expresa además en la poca preparación para desarrollar una actuación diversificada que permita operar en áreas como Educación, Vivienda, Prevención y Seguridad Social. Todavía existe una fuerte dependencia al Sistema Nacional de Salud, que repercute en el alcance de las acciones que se llevan a cabo en la actualidad.

Intentando realizar un ejercicio que permita direccionar las futuras estrategias encaminadas a consolidar la actuación y la formación profesional de nuestros trabajadores sociales, queremos dejar planteadas un conjunto de interrogantes y problemáticas confrontadas, visualizando los principales retos y cuestiones a superar:

-La existencia de un predominio de una óptica pragmática, impone la necesidad de lograr una mayor articulación entre la educación, los métodos, las prácticas y la investigación.

-Es preciso lograr una articulación entre todos los actores sociales involucrados en impulsar el proceso de transformación social a nivel comunitario, alcanzando mecanismos de

coordinación y cooperación entre las instituciones y las organizaciones que a nivel local desarrollan también acciones comunitarias de transformación social.

-La necesidad de abordar los problemas sociales (no sólo para conocerlos), sino que a través de la intervención, es importante prevenirlos, resolverlos, desarrollando las capacidades en el individuo para enfrentar situaciones conflictivas o perfeccionando su modo de hacer, vivir, relacionarse con los otros.

-Preparar al individuo, las familias-grupos sociales para asumir sus cuotas de responsabilidad individual o social y sobre todo entrenarles para participar en la solución de sus problemas.

-Es preciso realizar un análisis de la concepción del sistema de formación de trabajadores sociales, incluyendo al Ministerio de Salud Pública y al Ministerio de Educación Superior, contando con otras instituciones que demandan a este profesional como el Ministerio de Educación y el Ministerio del Interior.

-El aprovechamiento de la experiencia acumulada por los claustros en determinados centros docentes del país, en función del perfeccionamiento de este modelo. No es posible que el proceso de cambios que están llevando en el país, hagan retornar la invisibilización del Trabajo Social, en la esfera de la formación. A la Educación Superior no le puede resultar productivo cerrar espacios de formación, a los cuáles se le han dedicado grandes esfuerzos por parte de muchos profesionales.

-Continuar en la redefinición del objeto y las funciones de la profesión en las condiciones históricas en las que se encuentra el país.

-Perfeccionar el desempeño profesional capacitando para realizar intervenciones sociales más eficientes en los tres niveles, pero reforzando el grupal y el comunitario.

-Abordar con mayor rigor y entrenar a los profesionales en la sistematización y en la investigación, con el objetivo de producir procesos de intervención de carácter sistémicos, cada vez más efectivos.

Contribuir de manera activa a producir cambios en la sociedad tanto a nivel de los individuos, los grupos y las comunidades es función primordial de los Trabajadores Sociales, pero que esos cambios sean sostenibles no es solo responsabilidad de ellos, por tanto, las políticas sociales tienen que actuar con dinamismo, las instituciones tienen que ser receptivas,

reaccionar ante la aparición e nuevas necesidades y en este sentido, faltan muchas cosas por lograr. (Muñoz y de Urrutia, 2011, 143)

A pesar de los problemas existentes con la coordinación a nivel interinstitucional, una de las mayores fortalezas de la organización de los servicios sociales y de salud en Cuba, es su inminente carácter comunitario. A ello es posible adicionar la emergencia y desarrollo de esquemas de intervención y transformación social basados en la educación popular, los que en el largo plazo pueden convertirse en piezas imprescindibles para la intervención comunitaria y el desarrollo local.

El accionar del Trabajo Social y de otras Ciencias Sociales no se encuentra desligado en el país de los dilemas fundamentales en el vínculo entre hacer y producción académica de las Ciencias sociales y los decisores de políticas. De ahí la necesidad cada vez mayor para estos profesionales de alcanzar mejores grados de sinergia y articulación entre ambos ámbitos comprometidos con la transformación, la superación de desigualdades injustas, el cambio social y, en definitiva, el logro del bienestar social.

Bibliografía:

i) Publicaciones periódicas (Revistas):

- BARROSO, Lourdes Urrutia; GUTIÉRREZ, Teresa Muñoz (2011). Trabajo social y políticas sociales: experiencias de institucionalización en Cuba durante la última década. En: *Revista Santiago*, no. 124, enero-abril. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente. Pp 122-149.

-IAMAMOTO, Marilda Villela (2001). La cuestión social en el capitalismo. En: *Revista da Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS)*, Año. 2, n.3 (jan/jul). Brasília: ABEPSS, Grafline

ii) Libros:

-BARROSO, Lourdes Urrutia; GUTIÉRREZ, Teresa Muñoz (2004). “El desarrollo Del Trabajo Social en Cuba: profesionalización y práctica”. En: CERVANTES, Clotilde Proveyer; MANSSON, Sven-Axel (comp). Trabajo Social en Cuba y Suecia. La Habana: Ministerio de Educación Superior-Talleres gráficos de Geocuba, pp. 45-67.

-CERVANTES, Clotilde Proveyer; MANSSON, Sven-Axel.(2004). Trabajo Social en Cuba y Suecia. La Habana: Ministerio de Educación Superior – Talleres gráficos de Geocuba, 2004.

-COLECTIVO DE AUTORES (2008). *El Trabajo Social como profesión. Valores y principios éticos*, La Habana: Ed. Félix Varela.

-IAMAMOTO, Marilda Villela (2000). *El Servicio Social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. 3ª ed. São Paulo: Cortez.